

entrar nunca en tratos con el enemigo, mientras pisara el suelo de Rusia.

Interin se alejaba Alejandro, corria Mr. de Balachoff al encuentro del ejército francés, y hallóse camino de Wilna. Al principio le costó algun trabajo lograr que se le reconociera como ayudante de campo, despues fué admitido en calidad de tal y llevado a presencia de Murat, quien, recamado de oro y cubierta la cabeza de plumas, galopaba á la sazón en medio de sus numerosos escuadrones.

Accesible y afable Murat, segun costumbre, si bien indiscreto, hizo á Mr. Balachoff muy grata acogida, afectó deplorar esta nueva guerra, echar de menos su hermoso reino de Nápoles con vehemencia, no desear de ningun modo el de Polonia, mostrarse como instrumento razonable de un soberano que lo era muy poco, y acompañó estas sesudas frases con infinidad de demostraciones graciosas, para lo cual tenia natural talento, á pesar de su educacion poco esmerada. Seguidamente envió á Mr. de Balachoff á las avanzadas de infantería, que estaban muy cerca de las de caballería. Allí encontró Mr. de Balachoff una acogida harto diferente. Presentado al mariscal Davout fué recibido con frialdad, reserva y silencio. Habiendo expresado el deseo de penetrar hasta donde se hallaba Napoleon sin demora, no pudo conseguir que se le autorizara al efecto, para lo cual alegó el mariscal las órdenes con que se hallaba, y hasta obtener respuesta del cuartel general le retuvo, por decirlo así, prisionero. A la caída de la tarde le invitó á que le acompañara á la mesa, y le hizo sentar delante de una que consistía en la puerta de una casa arrancada de sus goznes y puesta sobre

toneles, siendo los manjares de frugalidad sumamente excusóse de esta hospitalidad militar del todo, y de cosas relativas á la guerra ó la política no le dijo ni una palabra. A la mañana siguiente recibió la órden de guardar á Mr. de Balachoff hasta Wilna, donde el emperador debia recibirle, y dejándole el mariscal Davout sus criados, que acababan de llegar justamente, le comprometió á servirse con libertad de ellos, y montó á caballo para ponerse á la cabeza de sus tropas. De consiguiente, para conferenciar con Napoleon, hubo de aguardar Mr. de Balachoff la entrada de los franceses en Wilna.

A sus puertas llegó la caballería del general Bruyere en la misma mañana del 28, bajando de las colinas que se alzan á las márgenes del Wilia. Allí encontró un grueso destacamento de caballería rusa, apoyado por infantería y por algunas piezas de artillería. Vivo fué el choque, mas despues de resistir la vanguardia enemiga algunos instantes, se replegó á Wilna, quemando los puentes del Wilia, é incendiando dentro de la ciudad los almacenes de viveres y de forrages. El mariscal Davout, que seguia á la caballería de Murat á una legua de distancia, entró en Wilna con ella. Aunque sometidos los lithuanios á los rusos ya hacia mas de cuarenta años, y algun tanto amoldados ya al yugo, acogieron á los franceses con alborozo, y se apresuraron á ayudarles á reparar el puente del Wilia. Con algunos bateles del pais restablecióse el paso del rio, poco ancho por aquel parage, y de seguida se lanzaron los franceses á la persecucion de los rusos, que se retiraron rápidamente, aunque sin desórden.

Asi la capital de Lithuania acababa de ser con-

quistada casi sin disparar un tiro, y no mas que á los cuatro dias de empezadas las hostilidades. Habiendo partido Napoleón de Kowno el dia antes y llegando á medio dia, hizo su entrada en Wilna, en medio del anhelante concurso de los habitantes, que poco á poco se acaloraban y animaban al contacto de nuestros soldados, especialmente de los soldados polacos, y al recuerdo de su libertad antigua, que solamente los de edad mas avanzada habian conocido, y cuyas escenas habian contado frecuentemente á sus hijos. A la fuga se habian dado los señores lithuanios parciales de los rusos, y los que no lo eran nos aguardaron de intento. Entre estos últimos unos se presentaron de voluntad propia, otros dieron lugar á que se les llamase, bien que todos se prestaron francamente á la creacion de nuevas autoridades para administrar el pais en interés de las tropas francesas, que á la sazón era el de la misma Polonia. Con todo, un gran temor reprimia y helaba su celo, y era el de que no fuese formal la tentativa de reconstituir la Polonia, y se viera á los pocos meses la nueva entrada de los rusos en Wilna con órdenes de secuestros y proscripciones.

A moler grano, á construir hornos, á cocer pan para nuestros soldados, que llegaban hambrientos, no de carne que tenian en abundancia, sino de pan de que se vieron privados casi en todas partes, se reducía el primer servicio que debian prestarnos. No escaseaba el grano, si bien los rusos se habian aplicado especialmente á destruir las harinas, los molinos y las avenas, previendo que con trigo no se tendria pan al punto, y que sin avenas no conservariamos largo tiempo la gran-

de cantidad de caballos, que seguian á nuestras tropas. Ahora bien, la ciudad de Wilna, que encerraba cerca de veinte y cinco mil hombres, no podia ofrecer para la elaboracion del pan los mismos recursos que Berlin ó Varsovia. Napoleón dispuso que inmediatamente se emplearan en la construccion de hornos los albañiles, que el mariscal Davout llevaba consigo y los que habia proporcionado la Guardia. Entretanto hubo que apoderarse de los hornos que la ciudad contenia, y que apenas bastaban para cocer cotidianamente treinta mil raciones, necesitándose cien mil desde luego y doscientas mil de allí á poco.

Mientras Napoleón atendia á estos primeros cuidados, los diversos cuerpos del ejército ejecutaban los movimientos que les estaban prescritos, sin otros accidentes que los que habia que temer de la fatiga y del mal tiempo. Segun se ha visto, el mariscal Ney debia haber pasado el Wilia mas cerca de Wilna que el mariscal Oudinot, esto es, por las cercanías de Riconti, y habia marchado en direccion de Maliatouy, descubriendo desde lejos el cuerpo de Bagowouth, que se hallaba en Wilkomir al principio, y que en el movimiento de retirada de los cuerpos rusos, se dirigia desde este sitio á Swenziany y Drisa. Por lo demas el mariscal Ney solo tuvo que habérselas con la retaguardia de Bagowouth, compuesta de cosacos, que se esforzaban por quemarlo todo, pero que no siempre tenian tiempo, y todavía por dicha nos dejaban para vivir algunos recursos. Habiendo pasado el Wilia el mariscal Oudinot mas abajo, esto es, por Janowo, para marchar sobre Wilkomir, no encontró ya á Bagowouth, que acababa de emprender la

retirada, sino á Wittgenstein, que se habia trasladado á Wilkomir desde Rossiena. Este último hallóse en posiciones en Deweltowo, el 28 por la mañana á la hora en que el grueso del ejército francés entraba en Wilna, Wittgenstein tenia veinte y cuatro mil hombres, mucha caballería, y cuanto brio se necesitaba para no retirarse tímidamente delante de nosotros. Presentó al mariscal una línea de cerca de veinte mil infantes, operando lentamente su retirada, y cubiertos por artillería numerosa y caballería brillante. Wittgenstein encontró en el mariscal Oudinot un adversario nada idóneo para consentir que se le echaran plantas. No teniendo el mariscal á la mano mas que su caballería ligera, su artillería de tiro, la division de infantería de Verdier y los coraceros de Doumere, no vaciló á pesar de todo, en arrojarle sobre los rusos. Despues de cargar á todo trance á su caballería, y de obligarla á colocarse detrás de las líneas de infantería, atacó á esta con la division de Verdier, y forzóla á replegarse, matando ó haciendo prisioneros á unos cuatrocientos hombres. No tuvo tiempo de emplear á sus coraceros, y menos aun á las divisiones de Legrand y de Merle, que llegaban á toda prisa. Entre muertos y heridos no perdió mas de cien hombres. Pronto los rusos se pusieron fuera de alcance.

Nuestras tropas del cuerpo del mariscal Oudinot y del cuerpo del mariscal Ney estaban cansadísimas tanto por las marchas hasta el Niemen como por las posteriores al paso de este rio. De pan y de sal carecian y de bebidas espirituosas, y se hastiaban de comer carne sin sal con un poco de harina desleida en agua. Ya los caballos estaban

debilitados por falta de avena, á pesar de que el tiempo habia sido hermoso. Gran número de soldados rezagados, y, por decirlo así extraviados, buscaban su camino y no hallaban á quien preguntarlo, habiendo pocos habitantes, y no sabiendo hablar estos pocos mas que polaco. Una enorme cantidad de carros, así de la artillería como de los bagages, prolongaban y embarazaban esta cola del ejército.

Tal era la situación de las cosas á nuestra izquierda, mas allá del Wilia. Poco mas ó menos era la misma en nuestro centro, por el camino recto de Kowno á Wilna, que las últimas divisiones del mariscal Davout recorrían en este momento, seguidas por la Guardia imperial. A nuestra derecha, en el cuerpo del príncipe Eugenio todo estaba retrasado, lo mismo la cabeza que la cola. Habiendo tenido que ir el príncipe Eugenio, no por la Vieja Prusia, como los mariscales Davout, Oudinot y Ney, sino por la Polonia, hubo de cruzar trabajosamente y á costa de grandes esfuerzos y privaciones aquellas estériles y movedizas arenas, y no pudo llegar junto al Niemen hasta el mismo dia en que el grueso del ejército entraba en Wilna. Al pasar el Niemen por Prenn debia desembocar este príncipe sobre Nowoi-Troki y Olkeniki, puntos ocupados por los cuerpos de Touczkoff y de Schouvaloff, cuya totalidad no ascendía á mas de treinta y cuatro mil hombres, poco capaces por consiguiente de hacer cara á los ochenta mil soldados del ejército de Italia. No tenia pues que temer el príncipe Eugenio las dificultades emanadas de la presencia del enemigo; solo el terreno podia presentar obstáculos á su

marcha. Su operacion debia ejecutarse del 28 al 30 de junio.

Hasta ahora, salvo algunas tormentas pasajeras, el cielo habia brillado puro, el calor habia sido bastante, aunque todavía no molesto, como lo es á menudo en aquellas comarcas extremas, alternativamente privadas del sol en invierno ó abrumadas por sus ardores en verano. Con todo, la Polonia, que se habia hallado tan triste durante el invierno de 1807, mostrábase ahora verde, cubierta de vastos bosques, con perspectiva no poco agradable, si bien falta de la verdadera alegría, de la que el hombre derrama sobre la naturaleza con su presencia y su trabajo. Aunque, no en firme sus caminos, todavía no eran penosos, habiéndolos el sol secado.

Estas condiciones climáticas cesaron de repente en la noche del 28 (1). Cubrióse el cielo de

(1) Diversos historiadores de esta época han hablado de una tormenta, que estalló en el instante del paso del Niemen, queriendo ver en ella siniestros presagios. Semejante aserto merece que se explique. De la atenta lectura de los despachos de los generales, donde se relatan los sucesos dia por dia, resulta que en todos los puntos el mal tiempo, el que verdaderamente se puede denominar de este modo, no empezó sino del 28 al 29 de junio, durando hasta el 2 ó 3 de julio. Habiendo tenido lugar el principal paso del Niemen en Kowno el dia 24, no fué precedido de ningun signo alarmante, como se dice que lo fué la muerte de César en los tiempos antiguos. Verdad es que á la caída de la tarde del 24 se experimentó una breve tormenta, pero durante la mayor parte del dia, el tiempo estuvo hermoso, y no justificó en nada la tradicion de los presagios siniestros. Habiendo comenzado el paso del príncipe Eugenio el 29 por la noche, fué en efecto interrumpido por la tormenta; y sin duda esto ha

nubes, y casi á la Polonia entera envolvió una serie de tempestades espantosas. Torrentes de lluvia inundaron las tierras y ablandáronlas bajo los pies de los hombres y de los caballos. Para colmo de desgracia, la temperatura cambió como el aspecto del cielo, y llegó á ser tan fria como húmeda de pronto. Durante los tres dias, del 29 de junio al 1.º de julio, estuvo horroroso el tiempo, y los bivaques fueron extremadamente penosos, pues hubo que dormir sobre cierta especie de fango. Muchos reclutas fueron atacados de disenteria, á causa no solo de la rápida variacion de la temperatura, sino del alimento compuesto casi únicamente de carne, y á menudo de carne de cerdo. Hallándose sin abrigo parte de las divisiones del mariscal Davout, que aun se hallaban el 29 en marcha sobre Wilna, y toda la Guardia que las seguia, pues apenas habia en las escasas habitaciones del pais donde alojar á los estados mayores, tuvieron que padecer mucho. A la izquierda del Wilna no gozaron de mejor tiempo las tropas de los mariscales Ney y Oudinot, si bien padecieron algo menos, cruzando un pais no visitado por los rusos, ni por los franceses. Mayores todavía fueron los padecimientos del príncipe Eugenio, que pasaba el

dado lugar á decir que el rayo anunció á Napoleon el destino que le esperaba mas allá del Niemen. Nueva prueba entre mil de la dificultad de llegar á la exactitud histórica, y de la parte que la imaginacion de los hombres aspira siempre á tomar en los sucesos á expensas de la verdad rigurosa. Por lo demas, este detalle es de poca importancia, y no le mencionamos sino porque ha ocupado mucho á Mr. Fain y provocado por su parte numerosas reflexiones.

Niemen á aquella hora. Echado fué el puente el 29 por la noche, y ya habia pasado el rio una division universal una tempestad violenta, torrentosa, mezclada de viento, granizo y truenos, á semejanza de las tempestades de los trópicos, llevándose las tiendas, obligando á los ginetes á echar pie á tierra, y á los infantes á apretarse unos contra otros. Solo enmedio de esta inundacion cabia dormir en el suelo. Interrumpióse el paso, y durante veinte y cuatro horas estuvo una mitad de la fuerza á un lado del rio y la otra mitad al otro. Especialmente los bávaros, que habian andado mucho y hecho gran consumo de carne de cerdo, contrajeron entonces el gérmen de una disenteria que muy luego les fué desastrosa.

A pesar de todo se cruzó el Niemen y tomóse de seguida la direccion de Nowoi-Troki, bien que en una especie de desorden producido por la subitánea invasion del mal tiempo. Napoleon habia sacado los caballos como los quintos á millares en Suiza, en Italia, en Alemania, sin cuidarse de sus años. Cierta es que hizo algunas recomendaciones, pero las cantidades pedidas impidieron su observancia. Enganchados estos caballos, demasiadamente jóvenes y sin educacion prévia, á inmensos carros, obligados á tirar de ellos por entre los arnales de Polonia, alimentados con centeno verde en vez de grano, ya estaban cansadissimos al llegar á orillas del Niemen. Muchos miles de ellos sucumbieron durante las lluviosas y frias noches del 29 y 30 de junio, especialmente en el cuerpo del príncipe Eugenio. En dos dias los caminos quedaron sembrados de caballos muertos y de car-

ros abandonados. Si los soldados y los oficiales del tren hubieran sido mas expertos, pudieran remediar el mal á lo menos algo, reuniendo en parques al borde del camino los carros faltos de caballos, dejando destacamentos para custodiarlos, y enganchando seguidamente los caballos que aun habia á los carros que importaba hacer llegar los primeros. Escaso número de ellos obraron de este modo, pues los demas abandonaron los carros á los rezagados hambrientos, que no tuvieron escrúpulo de saquearlos. En el cuerpo del príncipe Eugenio, donde habia muchos bávaros é italianos, fué el desorden extremo. Igualmente se introdujo á espaldas del mariscal Davout entre los holandeses, los anséatas y los españoles del primer cuerpo. Poco celosos estos extranjeros del honor de un ejército que era francés, poco adictos á una causa que no era la suya, fueron los primeros en desbandarse, y en aprovecharse de la espesura de aquella region cubierta de bosques para desertar ó entregarse al merodeo. Alguna relajacion hubo hasta entre nuestros mismos soldados, si bien fué solo entre los antiguos prófugos, arrancados por las columnas movilizadas á la vida errante y llevados por fuerza al servicio. Del Niemen á Wilna vieronse veinte y cinco ó treinta mil bávaros, wurtembergeses, anséatas, españoles, franceses, italianos, escapándose de las filas, saqueando los carros abandonados y despues las quintas de los señores lituanos. No era alarmante sin duda el daño, pues de los cuatrocientos mil hombres que acababan de cruzar el Niemen, no eran veinte y cinco ó treinta mil merodeadores una disminucion inquietadora de nuestras fuerzas, si no pasaba el mal adelante; pero podia hacerse

contagioso, y sobre todo era difícil de reparar la pérdida de siete ú ocho mil caballos experimentada en cuatro dias. Llegado el príncipe Eugenio á Nowoi-Tróki, sobre la derecha de Wilna, puso en conocimiento de Napoleon el daño que habia cundido entre sus tropas con mas violencia. También los demas gefes le dirigieron análogos informes, y señalaron síntomas desagradables en todos los cuerpos del ejército.

Napoleon no era hombre que se asustara de resultas de semejantes accidentes á la apertura de una campaña apenas empezada, y para la cual tanto habia multiplicado las precauciones. Además algo parecido vió aunque en menos escala el año de 1807, y sin embargo no fué obstáculo para la victoria. Tampoco dudó que superaría estas dificultades, con las cuales habia contado, que miraba como esencialmente locales, y que provenian de causas generales por desgracia. No habia contraído el ejército el mal de que estaba atacado en las llanuras de Polonia; habia llevado su germen consigo. Para vivir los soldados de Massena en Portugal desamparaban su bandera, si bien tornaban de noche como franceses y veteranos. Pero el ejército llevado á Rusia casi quedaba reducido á menos de la mitad si se descontaban los no veteranos ni franceses.

Fácil remedio encontró Napoleon á este mal repentino, que le alarmaba harto poco, y era el de hacer en Wilna un alto de dos semanas. Con esta espera se debia en su concepto incorporar la cola de las columnas y la de los bagages. La larga rastra de sus convoyes no se extendia solo de Wilna al Niemen, sino del Niemen al Vistula, del Vis-

tula al Elba. Aun no habian recibido los cuerpos la mitad del equipo que les estaba destinado. En el camino se habian quedado la mayor parte de los carros de nuevo modelo por lo pesados, pero de esperar era que llegaran los mas ligeros. Deteniéndose algunos dias en Wilna habia seguridad de que se incorporaran estos, únicos que seguirian adelante, y á los mas pesados, que deberian llegar mas tarde, se les dejaria á espaldas del ejército, donde podrian prestar mas de un servicio. Al propio tiempo se organizaria la Lithuania, estableciéndose allí un gobierno polaco, de que se necesitaba mucho.

De consiguiente no faltaban ocupaciones provechosas para emplear las dos semanas que se trataba de pasar en Wilna. Pero si esto se llevaba á cabo ¿no seria inejecutable el excelente plan de Napoleon, reducido á cortar en dos la linea rusa? Retrocediendo Barclai de Tolly y Bagration, el uno sobre el Dwina y el otro sobre el Dnieper, ¿no iban á encontrar el medio de juntarse mas allá de estos rios? ¿No se iba, y esto era todavía mas grave, á perder la ocasion de alcanzarlos y de batirlos antes de que pusieran en planta su proyecto de retirada indefinida á lo interior de Rusia? ¿Y no era este el caso de preguntar, si ya que se habia de hacer un alto para esperar las columnas y los convoyes, no fuera preferible hacerlo en el mismo Kowno, antes de cruzar el Niemen, cuando inmóvil el enemigo y debiendo permanecer así mientras no violáramos sus fronteras, no habia recibido con nuestra pronta aparicion el aviso de retirarse sobre el Dwina y el Dnieper á toda prisa? ¿Pero ya que se habia procedido de otro modo, ya que se habia operado

tal vez quince días antes de lo oportuno, no valiera mas proseguir temerariamente una empresa temerariamente concebida, y marchar con cuanto estaba mas a punto, y lanzarse sobre los rusos, y obtener un resultado decisivo, antes de que tuvieran tiempo de meterse por lo interior de su territorio? Cuestiones graves y de muy difícil resolución despues del suceso, bien que al parecer nada embarazaron á Napoleon por entonces, pues deteniéndose en Wilna para que se le unieran los rezagados, establecer una buena policía á su espalda, reorganizar sus convoyes y establecer un gobierno en la Lithuania, no entendia reuñir al proyecto de situarse entre los dos principales ejércitos rusos, para aislarlos uno de otro durante el resto de la campaña. Efectivamente, las circunstancias autorizaban hasta cierto punto para concebir la esperanza de realizar á la vez las dos ideas.

Apenas llegado á Wilna, esto es, al día siguiente 29 de junio, se supo, á tenor de los informes de la caballería, que en torno de aquella ciudad se divisaban muchas tropas rusas en marcha, corriendo circularmente de nuestra derecha á nuestra izquierda, sin duda para incorporarse á Barclai de Tolly junto al Dwina. ¿Acaso eran algunas divisiones destacadas, que no se habian podido juntar á Barclai de Tolly hasta entonces, ó era la cabeza del ejército de Bagration, que aspiraba á formar junto al Dwina con el ejército principal una sola masa? Aun no se podía comprender distintamente; pero de todos modos eran tropas á las cuales se estaba en aptitud de interceptar el paso, y á mayor abundamiento, si se hallaba al príncipe Bagration en frente, no habria que venir á las manos mas

que con la cabeza de su cuerpo de ejército, puesto que hácia el Norte necesitaba remontar lo que dista Grodno de Wilna, y de seguro se estaba á tiempo de obstruirle el camino. De consiguiente Napoleon resolvió que mientras se detenía delante de Barclai de Tolly por su izquierda, se marchara prestamente por la derecha para interceptar el camino que debía seguir Bagration, envolverle si era posible, ó arrinconarle cuando menos hácia los pantanos de Pinsk y paralizarle de este modo para toda la campaña.

Lo que se ha dicho en la presente historia sobre el teatro de la guerra, indica de sobra los movimientos que necesitaba ejecutar Napoleon para conseguir el objeto que se proponía. Desde el Rhin al Niemen habia marchado hácia el Nordeste casi de continuo: al Este torció despues del paso de este río, y ya hasta Moscou iba á marchar siempre hácia Oriente en esta extraordinaria campaña. Cruzado el Niemen, remontado el Wilia hasta Wilna, iba á encontrar las grandes líneas transversales de que hemos hablado, las que forman el Dwina y el Dnieper, y naturalmente debia encaminarse hácia el espacio abierto que dejan estos dos rios en sus fuentes entre Witebsk y Esmolensko. En este movimiento su izquierda daba frente al Dwina, hácia el cual se dirigia Barclai de Tolly, y su derecha al Dnieper, donde Bagration propendia á retirarse. Queriendo á la vez detenerse, para que cuanto iba detrás se le uniera, y perseguir activamente á Bagration, á fin de separarle de Barclai de Tolly, debia hacer alto por su izquierda, que no distaba mucho del Dwina, á la par que intentara por la derecha tomar la delantera á Bagration junto al

Dnieper á fuerza de marchar de prisa. Con esta doble mira fueron tomadas admirablemente sus disposiciones.

Macdonald, dirigido al principio sobre Rossiena tuvo orden de apovarse en Poniewietz sobre la derecha, con el fin de aproximarse á Oudinot; este la tuvo de marchar igualmente hácia la derecha entre Avanta y Widzouy para estrecharse con Ney; y á Ney se le previno que se mantuviera hácia Swenziany, cerca de Murat, que con toda su caballería debía seguir por Gloubokoe al ejército ruso en retirada sobre el Dwina. Macdonald, Oudinot, Ney, Murat, que hubieran debido formar una masa de ciento veinte mil hombres, y solo constaban de ciento siete mil ú ocho mil despues de la última marcha, tuvieron orden de permanecer en observacion para ocultar los operaciones del resto del ejército, incorporarse los rezagados, reunir granos, reducirlos á harina, reparar los molinos destruidos por los rusos, construir hornos, atraer su gruesa artillería y sus equipages, y finalmente emplear el tiempo en concentrarse, reorganizarse, estar muy en guardia y estudiar atentamente los movimientos del enemigo.

Para enlazar á esta izquierda inmóvil y ocupada en rehacerse con su derecha, que iba á operar muy activa, prescribió Napoleon á Murat que extendiera su caballería desde Gloubokoe á Wileika, y para no dejar esta caballería sin apoyo, hizo que fuera sostenida por una ó dos divisiones del mariscal Davout, que entraron en línea las primeras. Se proponía mandar que el cuerpo del príncipe Eugenio, recién trasladado junto á Preen al otro lado del Niemen, se dirigiera sobre este punto, á

fin de establecer mas íntimo enlace entre su izquierda y su derecha. Este príncipe se había determinado en Nowoi-Troki para tomar algo de descanso y restablecer algún orden en sus columnas.

Con el cuerpo de Davout, siempre el mejor constituido, el mejor provisto, el mas idóneo para soportar el efecto disolvente de los movimientos rápidos en demasia, determinó Napoleon operar sobre su derecha, contra las tropas que se veían correr circularmente en torno de Wilna. Segun acabamos de decir, podían ser los restos de Barclai de Tolly, ó la cabeza del ejército de Bagration: en el primer caso había que cogerlos, y en el segundo había que atajarles el paso, y arrinconarlos hácia los pantanos de Pinsk de resultas de un esfuerzo vigoroso. La caballería ligera del mariscal Davout, á las órdenes de los generales Pajol y de Bordes-soulle fué puesta en movimiento el 29 de junio, la de Pajol por el camino de Ochmiana á Minsk, la de Bordes-soulle por el camino de Lida á Wolkowisk. Estos eran los dos caminos reales que bajaban á la Lithuania meridional desde Wilna, y por los cuales se podía encontrar á los destacamentos rezagados de Barclai de Tolly ó al mismo ejército de Bagration. Ambos generales, Pajol y Bordes-soulle, anunciaron la presencia de columnas de infantería, de artillería, de bagages, esforzándose por remontar bastante altura para girar en torno de Wilna é ir de nuestra derecha á nuestra izquierda á incorporarse al principal ejército ruso. Uno y otro esperaban copar algunos restos de estas columnas, pero se necesitaba de una fuerza mas eficaz, esto es, de infantería, para hacer una captura importante.

En la tarde del 30 hizo partir Napoleon al ma-

mariscal Davout con la division de Compans, para ir detrás del general Pujol en direccion de Ochmiana: encaminó la division de Dessaix detrás del general Bordessoulle en direccion de Lida; y tuvo pronta á la division de Morand para hacerla marchar detrás del mariscal Davout, si la necesidad lo requeria. Aceleró el movimiento del príncipe Eugenio que, habiéndose detenido despues de pasar el Niemen en Nowoi-Troki, y recibiendo allí noticias contradictorias, temia aventurarse, si avanzaba demasiado aprisa. Remontándose el príncipe Eugenio desde Nowoi-Troki á Ochmiana, debía en caso necesario apoyar al mariscal Davout, ó bien ir á ocupar su puesto al lado de Murat en la linea de batalla, para formar el centro del ejército y enlazar la derecha con la izquierda. Napoleon prescribió á la caballería del general Grouchy, perteneciente al príncipe Eugenio, que ayudara á la de Bordessoulle y se pusiera á las órdenes del mariscal Davout, si era preciso. Además dió á este último los coraceros de Valencia.

Sin embargo el mariscal Davout con las dos divisiones de Compans y Dessaix, únicas que iba á tener á la mano al alejarse de Wilna, no hubiera bastado para envolver á Bagration, que debía contar alrededor de sesenta mil hombres, pudiéndosele calcular hasta cien mil á tenor de voces contradictorias; pero quedaba la extrema derecha á las órdenes del rey Gerónimo con setenta y cinco mil hombres, la cual, desembocando de Grodno y siguiendo á Bagration por la cola, mientras se le atajaba de frente, debía contribuir á envolverle ó á arrinconarle hácia los pantanos de Pinsk.

Así por este conjunto de movimientos, rete-

niendo Napoleon en observacion junto al Dwina á las tropas de su izquierda, empujando vivamente hácia el Dnieper á una parte de las tropas de su derecha, mientras su centro, despues de descansar en Nowoi-Troki, se aprestaba á ir á colocarse en linea, daba lugar á que se fueran juntando las dos terceras partes de su ejército, y solo hacia operar á la otra tercera parte, con el fin de cortar al príncipe Bagration la retirada. No se podian combinar con habilidad mas profunda los movimientos de un ejército inmenso, sabiendo armonizar á la vez la necesidad de descanso con la urgencia de ciertas operaciones activas. Por su parte, mientras con su actividad prodigiosa entraba en todos los pormenores administrativos que interesaban á sus tropas, atendia solícitamente á Polonia, de la cual era urgente ocuparse, pues se estaba en su territorio, aparecia haberse ido allí por su causa, y no se podia prescindir de ella, si se deseaba que la guerra fuese formal y venturosa.

Con efecto á la sazón se agitaba Varsovia, y al rumor del paso del Niemen por cuatrocientos mil soldados á las órdenes del gran hombre del siglo, se proclamaba la reconstitucion de la Polonia, se decretaba la reunion de todas sus provincias en un solo Estado, se votaba finalmente una de aquellas confederaciones generales por las cuales defendieron los polacos en otros dias su territorio y su independencia. No podia menos de suceder así ante los acontecimientos que se iban preparando. Puesto que, al adelantarse Napoleón hasta el mismo seno de Rusia, se veía obligado á agitar la grave cuestion de la Polonia, transitando por su territorio y debiéndola pedir sus brazos, quizá fuera

mejor que desde luego adoptara su partido y pensara en reconstituirla completamente. En este caso, segun ya hemos dicho, debiera juntar el ejército polaco en una sola masa de setenta ú ochenta mil hombres, formar con él su ala derecha, y trasladarla, remontando el Bug, á la Volhinia y la Podolia. Este á la derecha guardara mas fielmente sus flancos y tuviera mas probabilidades de insurreccionar la Volhinia que los austriacos. Además, en vez de constituir aparte el gobierno de la Lithuania, debiera reunirlo inmediatamente al gobierno general de Polonia. Con esta doble unidad del ejército y del gobierno, hubiera restituido á Polonia el sentimiento cabal de su existencia, y comunicádola acaso el empuje nacional de que necesitaba para salir triunfante en el cumplimiento de sus designios. Pero vacilante sobre este punto, segun hemos indicado, no queriendo contraer un compromiso muy lato, sin saber si los polacos le ayudarian lo bastante para cumplirlo, vaciló, como en muchas ocasiones decisivas de esta campaña, por un sentimiento de prudencia que se avenia mal con la temeridad de su empresa, y aplicóse á no hacer nada de mucho bulto, á causa del Austria á quien temia enagenarse, y de Rusia, á la cual no entendia declarar una guerra á muerte. Habiendo ya dividido el ejército polaco en muchos destacamentos, colocados donde quiera que habia que contener á aliados dudosos, renunció á incorporar la Lithuania á la Polonia y dióla una administracion separada. Conviene añadir que para proceder de este modo tenia una razon administrativa de las mas poderosas. Se hallaba en el centro de la Lithuania, iba á combatir en ella, y quizá á esta-

blecerse allí por uno á dos años; y hacerla depender de un gobierno situado á mas de cien leguas, gobierno agitado, disputador é inactivo al menos en los primeros instantes, equivalia á renunciar á sacar de esta provincia los recursos que necesitaba, y que estaba seguro de obtener administrándola por sí mismo.

De consiguiente Napoleon dió á la Lithuania una administracion distinta é independiente. Respecto de Rusia era esta una amenaza, bien que no todavia una declaracion de guerra implacable. Formó una comision de siete miembros, y la compuso de los señores lithuanios de mas nota, que no se pudo ganar Rusia ó cuya voluntad descuidó captarse. Persistiendo en intimar á Polonia y Sajonia, nombró cerca de esta comision un representante, que al propio tiempo debia ser gobernador de la provincia y eligió para estas funciones al conde de Hogendorp, oficial sajón á quien habia hecho su ayudante de campo. Cada uno de los cuatro gobiernos secundarios de Wilna, de Grodno, de Minsk, de Bialistok, entre los cuales se subdividia la Lithuania, formóse de tres miembros y de un intendente, que dependia del gobernador general. En cada distrito se establecieron agentes ejecutivos bajo la denominacion de subprefectos. Organizado así el gobierno de la Lithuania, fué encargado de tomar nota de las propiedades públicas, y de conservarlas; de recaudar los impuestos, de levantar tropas, de mantener el orden, de atraer á los habitantes, de que se hiciera la recoleccion, de restablecer la seguridad de los caminos, de crear almacenes y hospitales, de contribuir en suma á la reconstitucion de la Polonia, por el medio mas po-

deroso, consistente en ayudar al ejército francés de una manera activa. Por lo demás este gobierno, colocado bajo la acción directa de Napoleón, fué autorizado para adherirse á la gran confederación polaca, que acababa de ser decretada en Varsovia.

El primer acto del nuevo gobierno fué instituir una fuerza pública. Votó la creación de cuatro regimientos de infantería y de cinco regimientos de caballería. Sin duda se pudiera hacer más con la población de la Lituania, pero faltaban recursos rentísticos y oficiales. Estos nueve regimientos, que formaban un total de doce mil hombres, debían costar de primera creación cuatro millones por lo menos y no había la más mínima parte de esta suma. Napoleón que, una vez empeñado en semejante aventura, debiera no economizar medio alguno, solo consintió en adelantar cuatrocientos mil francos. Por coroneles fueron elegidos grandes propietarios, que habían servido en otro tiempo, y á quienes se atrajo con un alto grado. Se pidieron oficiales de inferior graduación al príncipe Poniatowski. Aunque ya algo amoldada la población lituana al yugo de Rusia, según hemos dicho, no carecía de celo por la causa de su independencia, pero los señores no podían menos de temer la vuelta de los rusos y se acobardaban singularmente ante las proscripciones y los secuestros. Saqueo y devastación temían las poblaciones del campo. Con excepción de los judíos, se hallaba en perfecta disposición el vecindario de las ciudades; si bien era poco numeroso y estaba muy vejado. Todos, pobres y ricos, se habían arruinado á consecuencia del bloqueo continental y la residencia de las tropas rusas. Finalmente se les hablaba de su inde-

pendencia con cierta reserva, de que Napoleón no podía dispensarse, y solo se mostraba vehemencia al hablar de los sacrificios que eran forzosos. Atenuando estas causas el celo, sin destruirlo, se habían hecho más arduas las creaciones de que había que ocuparse, siendo ya ellas harto difíciles de suyo.

A los regimientos de línea se añadieron guardias nacionales. Empezóse por crear la de Wilna, que debía ser de mil quinientos hombres. Necesitando especialmente el campo de una milicia para el mantenimiento del orden, se crearon guardas de coto, especie de milicia nacional de á caballo, acomodada á las costumbres del país y á las distancias que debía recorrer. Al principio se compuso de cuatro escuadrones de ciento veinte hombres, uno para cada gobierno. Estos guardas de á caballo debían servir de guías á los destacamentos de caballería francesa, encargados de perseguir á los pillos, á los merodeadores y á los bandidos. Esta represión del merodeo pareció á Napoleón que debía ser el primer cuidado para impedir la disolución del ejército, y para atraer, tranquilizándola, á la población á sus hogares. De consiguiente se crearon columnas de caballería veterana, que, precedida de destacamentos de guardas de coto polacos, se pusieron á recorrer al campo, á auxiliar á los señores asaltados en sus castillos, á atraer á los paisanos ocultos en los bosques, á recoger á los hombres de buena voluntad que no estaban más que extraviados, á capturar y á fusilar á los facinerosos. Comisiones militares seguían á estas columnas, y al mismo siguiente día de su institución, esto es, en la primera semana de ju-